

*Paco de Lucía [Francisco Sánchez Gómez]*  
(Algeciras, Cádiz, 21 de diciembre, 1947-  
Playa del Carmen, Cancún, 25 de febrero, 2014)

El 25 de febrero pasado, a los 66 años y a consecuencia de un infarto múltiple falleció en México Francisco Sánchez Gómez, mundialmente conocido por su nombre artístico: Paco de Lucía.

Paco de Lucía es sinónimo de guitarra y en particular de flamenco. Nacido en Algeciras, Cádiz, España, en 1947, comenzó a tocar la guitarra a muy temprana edad, cuando su padre debió notificarle que no podía seguir pagando la escuela. Entonces le puso en las manos la guitarra, con la esperanza de que fuera un día una forma de vida para ese niño que ya se daba cuenta de que en su casa había problemas económicos para mantener a una familia numerosa. A partir de ese momento, su único norte fue poder ayudar a esa frágil economía familiar y a su padre, que también era guitarrista, pero por las noches, ya que en el día vendía ropa en el mercado de su ciudad y, como el mismo Paco recordaba siempre, “no paraba nunca de trabajar”.

Se acabó con eso buena parte de la infancia, se acabaron los juegos en la calle con los otros niños de su barrio y esta especie de obligación fue asumida por él a los 7 u 8 años con una hombría propia de los niños de la posguerra. Por entonces, su lema personal era “yo tengo que crecer”. Tampoco es que le costara mucho, pues lo normal era despertarse por la mañana con los sonidos de flamenco en el patio de su casa, donde iban los artistas a terminar la jornada de la noche cantando y tocando, de modo que para Paco el compás, las métricas, el ritmo y lo que tuviera que ver con la música flamenca ya era algo absolutamente conocido. Cuando su padre le entregó la guitarra, todo lo que tuvo que hacer fue entender cómo funcionaba este instrumento en sus manos y qué iba a hacer él con ese caudal cultural único, bisecular y misterioso.

Poco a poco, a medida que iba ejercitando sus dedos y desarrollando una técnica absolutamente descomunal gracias a horas y horas de estudio bajo la atenta vigilancia de su padre y con la colaboración de su hermano Ramón, que por entonces ya era también una figura, empezó a revelarse el genio, ese ser al que muy pronto ya nada le costaba, nada representaba una dificultad real, nada era un problema con la guitarra. A los 12 años hizo su primera gira por Estados Unidos como tercer guitarrista de la compañía del bailar José Greco, quien en realidad al que quería era a Pepe, también hermano de Paco, que cantaba estupendamente. Pero el padre de estos jovencísimos flamencos vio que era una gran oportunidad para proyectar al menor y decidió que si Paco no iba, Pepe tampoco. Resultado, Paco estuvo varios meses en Estados Unidos y, entre otras cosas, este muchacho que era inteligente y despierto, escuchó otras músicas y empezó a sospechar que en la guitarra se podían meter cientos de acordes y no los pocos que hasta entonces él manejaba.

Eso que Paco conocía por formación no eran más que los ejes de las tonalidades mayores y menores y el modo dorio griego. En esa época, los reyes de la guitarra flamenca y por tanto los ídolos del joven eran Agustín Castellón “Sabicas”, gitano de Pamplona que se había marchado de España a raíz de la guerra civil y tras diversas estadias en varios países acabó afincándose en Nueva York, y Manuel Serrapí “Niño Ricardo”, que era buen amigo del padre de Paco y frecuentaba la casa de los Sánchez Gómez, además de ser uno de los máximos referentes de la guitarra flamenca de aquel tiempo. Por entonces, las posibilidades armónicas de la música de guitarra flamenca no pasaban por acordes de reemplazo, funciones transitorias, aumentados, disminuidos, notas agregadas, etc. Posiblemente alguna audacia rítmica o algunas ocurrencias melódicas eran los elementos que marcaban diferencias, pero la guitarra, como instrumento solista se entendía muy poco en el mundo del flamenco. Desde ahí, precisamente, empezó Paco de Lucía a hacer cosas que le valieron, hasta el día de su muerte, la crítica de los “guardianes de la tradición” también llamados “puristas”. Ellos no entendían (y siguen no entendiendo) esos nuevos colores, esas nuevas texturas y llegaron a decir que estaba destruyendo el flamenco al introducir siete, ocho, diez acordes, donde lo normal era poner cuatro y sobre todo cuando esos acordes “nuevos” empezaron a sonar más disonantes de lo que el oído flamenco tradicional estaba acostumbrado a escuchar. Esos acordes no venían de la tradición: venían de otras músicas, venían del jazz, del bossa nova, de la música de Falla, incluso del rock.

Como escribiera el estudioso Félix Grande, Paco “comienza a ser famoso, luego popular y pronto casi un mito”. Su técnica, a años luz de lo que había en su tiempo y su creatividad incomparable hicieron

que la guitarra flamenca empezara, por su parte, a sonar de otro modo. Debido a esto, se empezó a cantar de otro modo y se empezó también a bailar de otro modo. El flamenco nunca había tenido una figura que se asomara –o la asomaran las circunstancias– a los medios de comunicación, que su forma de peinarse, la ropa que usara y los cigarrillos que fumaba se transformaran entre los jóvenes, flamencos y no flamencos, en moda a nivel nacional. Llegaron los primeros discos, los premios, las entrevistas y todo lo que implica eso que denominamos fama y llegó de pronto un tema que lanzó a Paco a la fama mundial: *Entre dos aguas*. Esta rumba, simple y pegadiza pero de valor más que discutible comparada con lo que hizo después, se transformó en “hit” radial, superventas en discos y giras mundiales que le llevaron a actuar en los escenarios de mayor prestigio de todos los continentes y a pasar la mayor parte del año fuera de su casa. Desde entonces, lo que Paco hiciera se transformaría en ley para los demás guitarristas. Él era siempre lo nuevo, lo inesperado, lo sorprendente, incluso lo inaudito y cada nuevo disco suyo era un nuevo golpe de timón para la música flamenca. Y no sería exagerado suponer que si alguna vez hubiera tenido la ocurrencia de grabar un disco sacándole a la guitarra dos cuerdas, por años los guitarristas habrían tocado con cuatro.

Con los años vinieron las aventuras con músicos del jazz. Tocó y grabó con gente como John Mc Laughlin, Larry Coryell, Al Dimeola, Chick Corea, Winston Marsallis y muchos otros de los que aprendió cosas que desde el flamenco jamás habría sido posible. Y vinieron también otras aventuras como la de transcribir y grabar ocho piezas de Manuel de Falla y más tarde la de interpretar el célebre *Concierto de Aranjuez*, de Joaquín Rodrigo. Este último le había compuesto especialmente una obra en 1981, que Paco no se decidió a tocar porque según sus propias palabras “no le decía mucho”. Dicha obra quedó olvidada por unos cuantos años, hasta que en 1989 la estrenó en Estados Unidos el guitarrista clásico Randy Pile bajo el título de *Un tiempo fue Itálica famosa*. Hoy es parte habitual del repertorio de la guitarra clásica.

Paco de Lucía fue el artista de flamenco más famoso y reconocido de la historia y el que más y mejor difundió este arte por todo el mundo. Su carisma era tal, que otros gustaban al público y gozaban de un determinado poder de convocatoria simplemente porque les recordaba a Paco ya fuera por su manera de componer y tocar o porque habían sido compañeros suyos integrando su grupo. Que eso ocurriera con otros como Paul Mc Cartney, Roger Waters o talvez antes con Elvis Presley no era extraño, pero con un flamenco era impensable. No era solo la técnica, el virtuosismo, la guitarra de madera llevada casi al extremo de sus posibilidades. Era también su capacidad innovadora, una imaginación que parecía no tener límites, si bien cada vez pasaban más años entre la aparición de un disco y el siguiente. Paco estaba consciente de que sus propios logros lo habían puesto en una situación muy incómoda en que tenía que justificar, cuando no defender, un prestigio que ni persiguió ni le quitó nunca el sueño pero que estaba ahí, era un fantasma que lo acosaba cada vez que entraba a un escenario y de hecho, aunque pueda parecer sorprendente dada su larga trayectoria y vasta experiencia, se ponía muy nervioso antes de cada concierto. Siempre decía que esto era “una mochila muy pesada” que a veces le agotaba llevar. Sabía que los jóvenes se miraban en él y esperaban siempre cosas nuevas de las que tomar ideas, pero sabía también que muchos de los que esperaban en la platea estaban allí para ver en qué momento se equivocaba.

Desde hace unos años, Paco venía diciendo que estaba cansado de las giras extensas y agotadoras y que quería tocar solamente en lugares desde donde pudiera volver a dormir a su casa. Obviamente esto lo podía hacer cuando tocaba en sitios que estaban a una distancia razonable de Toledo, que fue su lugar de residencia desde que regresó de una especie de autoexilio en México, pero luego se trasladó a Mallorca, desde donde ya era más un poco más complicado volver a Toledo. Siguió viajando fundamentalmente por Europa, aunque por menos tiempo que antes, hasta que tras muchos años de ausencia, aceptó la idea de hacer una gira por países de Latinoamérica que empezó en México en octubre y terminó en Chile en noviembre pasado (2013).

El de Santiago de Chile fue el último concierto de su vida.

Carlos Ledermann  
Concertista, compositor y profesor de guitarra  
carlos.ledermann@vtr.net